

Conflictos y traiciones

En el libro de Jueces, veremos cuantos problemas serios te puedas imaginar. ¿Cuál es el problema peliagudo que vamos a notar, que vamos a encontrar ya en el inicio del capítulo 12, justo en el primer versículo? Pues que tenemos un conflicto tremendo de Jefté, contra Efraín. Dice que: “...Tiempo después, los efrainitas se reunieron para dirigirse al norte y hablar con Jefté. Y le reclamaron: «¿Por qué fuiste solo a pelear contra los amonitas? ¿Por qué no nos llamaste para que fuéramos contigo? ¡Ahora vamos a quemar tu casa, y a ti en ella!»

Jueces nos muestra que el problema no son solamente los enemigos externos, sino que, además, atraviesan un fuerte conflicto interno. Ya habíamos aprendido, según capítulos previos, que por poco las dos tribus y media de Cisjordania tienen una batalla terrible contra los demás israelitas. Veamos la respuesta que Jefté. Jueces 12:2-6, dice: “...Jefté les respondió: «Mi pueblo y yo teníamos un gran pleito con los amonitas. Cuando yo los llamé, ustedes no salieron en mi defensa. Como vi que ustedes no venían en mi ayuda, me arriesgué y luché contra ellos, y el Señor me los entregó. ¿Por qué, entonces, vienen ahora a querer pelear conmigo?» ...Luego, Jefté reunió a los guerreros de Galaad, y peleó contra los efrainitas, y los derrotó, pues habían dicho: Ustedes los galaaditas, que viven entre Efraín y Manasés, se apartaron de la familia de Efraín. Y así, los galaaditas se apropiaron de los vados del Jordán que habían sido de la familia de Efraín. Y cuando los efrainitas que huían querían cruzar el vado, los de Galaad les preguntaban: «¿Eres efrateo?» Si respondían que no, les pedían que dijeran «Shibolet». Y si el fugitivo decía «Sibolet», porque no podía pronunciar esa palabra correctamente, le echaban mano y lo degollaban junto a los vados del Jordán. Así murieron cuarenta y dos mil efrainitas.”

Son problemas peliagudos entre el propio pueblo de Dios. Y el texto del versículo 7, termina diciendo: “Y Jefté el galaadita fue caudillo de Israel durante seis años. Cuando murió, fue sepultado en una de las ciudades de Galaad.”

Después de Jefté, tenemos tres jueces que son apenas mencionados en el capítulo 12: Ibsán, Elón y Abdón. Ibsán de Belén tampoco recibe mucha atención; él gobernó durante apenas siete años. Después tenemos a Elón, que es de Zabulón, quien lideró a Israel durante 10 años. Y posteriormente Abdón lidera a Israel durante apenas 8 años. Él era de la tierra de Efraín. En síntesis, aquí apenas tenemos tales referencias a esos Jueces, citados al final del capítulo 12.

Sigamos avanzando entonces, hacia el milagro inesperado y lo próximo que sigue con esos problemas serios, terribles, peliagudos de Israel, encontraremos una posible esperanza con el nacimiento de Sansón. Leamos seguidamente esa historia:

La versión Reina Valera Contemporánea, así nos relata en Jueces 13:3-5, “...En Sorá, poblado de la tribu de Dan, había un hombre llamado Manoa, que no tenía hijos porque su mujer era estéril. Cierta día, un ángel del Señor se le apareció a su mujer y le dijo: Es un hecho que eres estéril, y que nunca has tenido hijos. Pero vas a quedar embarazada y darás a luz un hijo. Solo que tú no debes beber vino ni sidra,

ni comer nada que sea impuro. Al hijo que vas a concebir y dar a luz no debes cortar nunca el cabello, porque desde antes de nacer el niño estará consagrado a Dios como nazareo, y él comenzará a salvar a Israel del poder de los filisteos.”

Los filisteos eran un pueblo más fuerte, más poderoso, mejor preparado militarmente, y el nacimiento de Sansón muestra la hermosa, amorosa y cuidadosa intervención divina para librar a Israel de manos de los filisteos. De una manera muy especial y extraordinaria, una vez más, como aparece en la Biblia, un hombre escogido por Dios es hijo de madre estéril. La mujer le contó al marido, que un hombre de Dios había hablado con ella. V.6-7, “...La mujer fue y le contó a su marido lo sucedido. Le dijo: «Un varón de Dios vino a hablar conmigo. Su aspecto era tan impresionante y temible que parecía un ángel de Dios. Yo no le pregunté quién era, ni de dónde venía, ni tampoco él me reveló su nombre. Lo que sí me dijo, fue: “Vas a quedar embarazada y darás a luz un hijo.”

Y explicó también la necesidad de voto exigido por parte del gran mensajero divino. Y el texto entonces sigue adelante diciendo en Jueces 13:8-9: “...Manoa oró entonces al Señor, y dijo: «Mi Señor, yo te ruego que venga otra vez ese varón que enviaste, para que nos diga qué es lo que debemos hacer con el niño que va a nacer. Dios escuchó los ruegos de Manoa, y su ángel volvió a ver a la esposa de Manoa mientras esta se hallaba en el campo. Manoa no estaba con ella. Entonces la esposa corrió a decirle a su marido: «¡Ven, que se me ha aparecido otra vez el varón que me habló el otro día! Manoa se levantó y siguió a su mujer, y le preguntó al varón: «¿Eres tú quien habló con mi esposa?» Y el varón respondió: «Sí, yo soy. Entonces Manoa dijo: «Cuando se cumpla tu promesa a mi esposa, ¿cómo debemos educar al niño, y qué tenemos que hacer con él?» Y el ángel del Señor le respondió: «Tu esposa debe abstenerse de todo lo que yo le dije. No tomará nada que provenga de la vid; no beberá vino ni sidra, ni comerá nada que sea impuro. Debe abstenerse de todo lo que le ordené. Manoa le dijo al ángel del Señor: «Por favor, permítenos detenerte un poco. Queremos prepararte un cabrito.» Pero el ángel del SEÑOR respondió:” El ángel del Señor es el propio Señor. Es una teofanía; Dios manifestado para anunciar la gran liberación. Pero el ángel del Señor respondió: «Aun cuando me quedara, no comeré nada de lo que me ofrezcas. Si quieres ofrecer un holocausto, ofrécelo al Señor.» Como Manoa no sabía que estaba ante el ángel del Señor, le preguntó: «¿Cómo te llamas? Así podremos honrarte cuando se cumpla tu promesa. Pero el ángel del Señor respondió: «¿Por qué me preguntas cómo me llamo? ¿No sabes que mi nombre es inefable?»

Otra posible traducción es: ‘el nombre es maravilloso’. Entonces prosigue el texto con su relato. Jueces 13:19-20 dice: “...Entonces Manoa tomó un cabrito y una ofrenda, y los ofreció al Señor sobre una peña; el ángel, por su parte, realizó un milagro frente a Manoa y su mujer. Y sucedió que, al elevarse al cielo la llama que ardía sobre el altar, el ángel se elevó junto con la llama...”

Qué extraordinaria y especial esa manifestación de Dios mostrando un elemento más allá de las posibilidades naturales. El ángel del Señor es la manifestación del propio Dios, prometiendo el nacimiento de Sansón en medio de un lío tremendo, de problemas terribles entre el pueblo, en el auge de su fragilidad a manos de los

incircuncisos y perversos filisteos. Dios se revela de manera extraordinaria. Cuanto más oscura y horrible la noche, más brilla la intervención de Dios en su bendición salvadora y libertadora.

Luego Jueces 13:20-25, dice: “...Entonces ellos se postraron en tierra, y el ángel del Señor no se les volvió a aparecer. Cuando Manoa se dio cuenta de que era el ángel del Señor, le dijo a su mujer: «Seguramente vamos a morir, porque hemos visto a Dios. Pero su mujer le respondió: «Si el Señor quisiera matarnos, no hubiera aceptado el holocausto ni la ofrenda, ni nos hubiera mostrado todo esto, y tampoco nos hubiera anunciado esto. Y la esposa de Manoa tuvo un hijo, y le puso por nombre Sansón. Y el niño crecía, y el Señor lo bendecía. Y fue en los campamentos de Dan, entre Sorá y Estaol, donde el espíritu del Señor comenzó a manifestarse en él.”

Observamos en el texto que llegamos a un momento de crisis muy intensa en la vida de Israel. Descubriremos que el último gran libertador, Jefté, consiguió vencer a los amonitas, pero se muestra aquí una división interna dentro del pueblo debido al problema que hubo con la tribu de Efraín. Por cierto, con funestos resultados. No podemos olvidarnos: 42 mil de Efraín fueron asesinados por razones fonéticas: lo de shibolet y sibolet. Y los siguientes líderes no hicieron mucha cosa. Ahora Israel está dividido, fracturado, fragilizado; ha quedado sin fuerzas en sí mismo.

Israel jamás ha enfrentado a los más fuertes y poderosos filisteos; por lo que llevan 40 años siendo subyugados y oprimidos. Es por lo que Dios decide intervenir de manera extraordinaria, especial, sobrenatural, anunciando el gran nacimiento del poderoso Sansón, uno de los hombres más fuertes de toda la historia, que será usado como el gran juez para batallar contra los filisteos, liberando a Israel.

Los filisteos son pueblos indoeuropeos con tecnología bastante avanzada y representarán un peligro mayor para Israel. Solamente con la intervención de Dios es que Israel saldrá victorioso en ese proceso. Y así terminamos nuestra reflexión inicial sobre los problemas peliagudos de Israel y el nacimiento de Sansón, que como sabes, se dejó el pelo largo para resolver problemas muy difíciles y complicados.